



¿Por qué nos gusta sentirnos miembros de un equipo?

Un viejo proverbio africano dice que solos llegamos antes, pero juntos llegamos más lejos. Lo mejor es llegar más lejos juntos y antes, y disfrutar del viaje viendo como el equipo fluye con un esfuerzo mucho menor que la suma de los esfuerzos individuales. Esto es posible, pero **la conexión perfecta requiere disciplina, sobre todo en el área de comunicación.**

La sensación de intuir sin esfuerzo las intenciones de los otros miembros del equipo incluso antes de que digan una sola palabra es una magnífica experiencia. Por un lado, podemos ayudarles a ser más fuertes; por el otro, nos sentimos más fuertes entre ellos.

Pero a este estado nunca llegamos por casualidad, sino con muchas horas de rodaje juntos, discutiendo y alineando los objetivos comunes del equipo y, más importante, compartiendo nuestros intereses particulares, para lo cual se requiere cierto coraje.

¿Por qué es tan difícil dar el primer paso? ¿Por qué es más cómodo protegerse tras una máscara de "todo bajo control" y guardar los problemas para uno mismo? Cuando tenemos la confianza de compartir quienes somos sin necesidad de fingir que somos otra persona dejamos de proyectar nuestras propias realidades, ambiciones y miedos sobre el mensaje que damos y también sobre el que estamos recibiendo, lo que **nos permite conectar con los demás sin interferencias.**

Mientras tanto nos tocará hablar mucho sin ser escuchados, ser interpretados desde la perspectiva de cada uno, oír sin escuchar, defender nuestros puntos de vista antes de haber entendido el de los otros, o disculparnos por tantos malentendidos. A veces nos cuesta creer la distancia entre lo que hemos dicho y lo que otros nos han oído decir. Nos inquieta más todavía ver que si varias personas nos han escuchado, cada una pueda haber entendido algo distinto. ¡E incluso puede ser peor cuando lo escribimos!

Hay personas que, sin razón alguna, desprecian lo que nosotros apreciamos y viceversa. Hay personas que aseguran habernos oído decir cosas que juraríamos no haber dicho nunca. Es como si las palabras formaran nubes que nos envuelven haciendo que nos perdamos en nuestros propios pensamientos e impidiéndonos ver la realidad de los otros, y también la propia.

Cuando ocurre un malentendido, nuestra primera reacción es explicar otra vez lo que acabamos de decir con más palabras y mejor escogidas, pero por lo general no tiene ningún efecto, ya que los demás entenderán de nuevo lo que quieren entender, de la misma manera que nosotros tampoco les entendemos.

Pero un día, **más por perseverancia que por casualidad**, las nubes se disipan y empezamos a entender lo que los otros quieren decir, sin necesidad de defensa ni justificación. Entonces todo fluye suavemente, sin esfuerzo. Estamos conectados.